



LA REVISTA DE CATALUNYA EN SÃO PAULO, 1956: LAS REDES CULTURALES DEL EXILIO EN BRASIL

Meritxell Hernando Marsal

Universidade Federal de Santa Catarina, Brasil

meritxellhmarsal@gmail.com

La participación de los exilados republicanos españoles en proyectos editoriales y revistas en el país de acogida, especialmente en Argentina y México, es notoria. Las editoriales Sudamericana, Poseidón y Losada en Buenos Aires, o Atlante, Minerva y Editores Mexicanos Unidos, en México, son sólo algunas de las empresas en las que los españoles contribuyeron y que renovaron el mercado del libro. La procedencia socio-cultural de los exilados, muchos de ellos profesionales liberales e intelectuales, o bien obreros especializados en tareas de impresión, y un mercado cultural en expansión, les permitieron participar activamente en la consolidación del campo editorial en América Latina.

El caso de Brasil es diverso. La lengua constituiría una barrera natural para la actuación en los oficios de la letra. Además, el clima político del momento, marcado por el gobierno nacionalista de Getulio Vargas, no era propicio a la recepción de exilados republicanos. Elda González, en su estudio sobre las asociaciones españolas en Brasil, señala el decreto de ley 338 de 18 de abril de 1938, que prohibía las asociaciones consideradas políticas y la creación de escuelas y periódicos; solamente las asociaciones culturales y de beneficencia estaban permitidas (González Martínez, 2008: 370). También anota el caso del Centro Republicano, creado en Santos, en 1937, para la ayuda y divulgación de la causa de la República, cuyos miembros fueron investigados por las autoridades brasileñas, acusados de comunistas. Un informe a raíz de la expulsión de algunos españoles de Brasil muestra la animadversión oficial a sus actividades:

se habían organizado en un centro especial, para el trabajo continuo de ideas subversivas con el régimen social, ya sea difundiendo entre los elementos de la colonia española las teorías subversivas y marxistas sustentadas por el actual gobierno de Valencia, digo republicano, ya



diseminando entre nosotros la educación sin Dios, sin religión, contraria a la actual constitución y a la condición del pueblo brasileño. (apud González Martínez, 2008: 379)

En su trabajo, González señala dos momentos de emigración masiva de españoles a Brasil: el primero, de 1890 a 1932, como consecuencia de la expansión de la economía del café, sobre todo en el estado de São Paulo. Estos migrantes procedían del campo y presentaban altos índices de analfabetismo. La segunda corriente migratoria corresponde a los años de 1950 a 1970, como respuesta al desarrollo industrial del país impulsado por las políticas de Juscelino Kubitschek, que privilegiaron el apoyo gubernamental para la instalación de la industria automovilística, eléctrica, del acero y de las comunicaciones. Respondiendo a este perfil, estos emigrantes son técnicos y obreros especializados (González Martínez, 2008: 381). En ambos casos, la emigración española en Brasil parece tener un carácter económico y no político. En su mayoría, pues, se trata de trabajadores, no de intelectuales, que huyendo del hambre y del aislamiento español, procuran en Brasil una mejora de sus condiciones de vida.

Sin embargo, este panorama general no responde por eventos específicos de intensa actividad y relaciones culturales entre España y Brasil. Esos casos (o nudos de una trama cultural) son los que pretenden ser estudiados en el Proyecto *História cultural de La edición ibero-americana contemporânea (ss. XIX-XXI): relaciones intelectuales entre Brasil y la Península Ibérica*. Entre ellos, podemos destacar la presencia de personalidades como Rosa Chacel en Río de Janeiro, estudiada por la profesora Silvia Cárcamo, o del pintor Joan Ponç en São Paulo. Fue su presencia en Brasil durante casi 20 años la que me llamó la atención, pues evidenciaba un vínculo sólido entre intelectuales de uno y otro lado del Atlántico, una red de relaciones que le permitió a Ponç establecerse y continuar su obra creativa. Como se sabe, Joan Ponç pertenecía al grupo *Dau al Set*, que publicó en 1948 la revista del mismo nombre junto a Antoni Tàpies, Modest Cuixart, Joan-Josep Tharrats, Joan Brossa i Arnau Puig, que se constituye como uno de los primeros movimientos de vanguardia después de la guerra (Enjuanes Puyol, 2001: 200). En este momento conoce a João Cabral de Melo Neto, cónsul brasileño en Barcelona (1947-1950), que redactaría el catálogo de la exposición de Ponç, Cuixart i Tàpies en el Instituto Francés de Barcelona (diciembre-enero 1950), y que en su imprenta *inconsútil*, iniciativa privada y manual, editaría, entre otros, el primer libro de Brossa y el álbum *Joan Ponç, diez litografías* (1950),



junto con Enric Tormo. En 1953, Ponç manifiesta su necesidad de salir de España, y después de conocer en París al crítico de arte brasileño Mário Pedrosa, acude a Joan Miró, que le entrega una carta de presentación para Ciccillo Matarazzo, industrial y mecenas, responsable por la Bienal Internacional de Arte de São Paulo, creada en 1951. Ponç expuso en el Museo de Arte Moderna de São Paulo en 1954 y todos sus cuadros fueron vendidos. Volverá a exponer en el MAM en 1956, y entre sus clientes destacará, además de Matarazzo, el ingeniero Romeu Midlin. Después de tal impulso inicial, Ponç fundó en 1957 una escuela de arte, que llamó *L'espai* (el espacio), que frecuentaron artistas como Jeanette Musatti y José Nemirowski, entre otros (Enjuanes Puyol, 2001: 200-3).

Me entretuve en el caso de Ponç porque fija un momento de intensas relaciones culturales, que se dan entre figuras preeminentes de la cultura brasileña, como es el caso de João Cabral de Melo Neto o Francisco Matarazzo, artistas y escritores consolidados en España, como Joan Miró y, a su vez, emigrantes y exilados procedentes de España que realizan su labor creativa y cultural en Brasil, e instituciones vinculadas a los emigrantes, que incentivan y dinamizan esos lazos.

La edición del número 105 de *Revista de Catalunya* en São Paulo, en 1956, corresponde a estos elementos, pues vincula la literatura catalana, en la figura de su director y organizador del número, Carles Riba, que vivía y trabajaba en Barcelona, y la Institució de les Lletres Catalanes (que aparece en la portada, avalando la publicación, a título simbólico, pues como institución actuante se disolvió en 1939) y el ámbito intelectual brasileño, en la figura de Paulo Duarte, historiador, periodista y poeta, que le presta su nombre para que pueda ser impresa en el país. En la portada, destaca un grabado de los rascacielos de São Paulo (es reconocible el Vale do Anhangabaú) realizado por Francesc Domingo, pintor catalán que desarrolló toda su obra posterior a la guerra en Brasil. Además, sus principales alentadores, Francesc Riera y Felip Mestre Jou, remiten a proyectos editoriales y culturales impulsados por emigrantes y exilados, específicamente la editorial Mestre Jou, de sólida presencia en el mercado brasileño hasta los años 80, en que muere su fundador. Finalmente, no es posible desvincular la edición de este número de la *Revista de Catalunya* del éxito que tuvieron los *Jocs Florals*, organizados por *Catalonia. Sociedade Paulista de Cultura Catalana* en 1954.

Por tanto, este número de la *Revista de Catalunya* es fruto, no de una azarosa movilidad, sino de una determinada situación cultural a mediados de los años



cincuenta en Brasil, que reúne artistas e intelectuales procedentes de España, con una recepción local muy positiva, que debe ser investigada.

La edición de la *Revista de Catalunya* constituye un proyecto a la vez cultural y político. Creada en 1924, en plena dictadura de Primo de Rivera, la *Revista de Catalunya* deviene unalegato de la vitalidad de la cultura catalana. Frente a la imposibilidad de la actuación política, la movilización cultural se constituye en afirmación y militancia. Bajo la dirección de Antoni Rovira i Virgilide 1924 a 1929 reúne ensayos eruditos de historia, arte, filosofía, literatura, economía, sociología o política, junto con artículos de crítica y una sección de crónicas fijas, en que participan autores como Josep Pla, Carles Rahola, Prudenci Bertrana, Joaquim Folch i Torres, Armand Obiols, entre muchos otros, dejando constancia de la calidad del pensamiento y la creación del momento. Este rasgo va a marcar la pervivencia de la revista, en sus sucesivas reapariciones. Signada por la discontinuidad, la *Revista de Catalunya* deja de publicarse en 1929, para retornar entre 1930 y 1931 bajo la dirección de Ferran Soldevila. Como señala Albert Tasis, durante esta etapa la revista “presenta una mayor vivacitat, un desig més evident d’adherir a la actualitat, de reflectir el pensament i la vida de Catalunya”¹ (Tasis, 1967: 15). Ello se refleja en el número dedicado enteramente a la instauración de la República en Catalunya, en el fortalecimiento de la sección de crónicas (política catalana, política internacional, economía, artes plásticas, teatro, música, cine, letras), la creación de un apartado de polémicas, y la participación de los poetas más destacados del momento, como Josep Carner, Josep Maria López-Picó, Carles Riba, Guerau de Liost, Marià Manent o Tomàs Garcès. En 1934 reemprende su andadura subvencionada por la Generalitat, aunque en este momento solo completa cinco números dirigida por Josep Vicenç Foix. Más sorprendente es su reaparición en 1938: en medio de la guerra civil, a manos de Armand Obiols, que realiza una eficiente labor de gestión, la *Revista de Catalunya*, vuelve a dejar constancia de la potencia y calidad de la producción del momento, entendida, como señala el artículo de obertura de Lluís Nicolau d’Olwer, como “Un altrefront”². Durante 12 números (hasta la entrada de las tropas franquistas en Barcelona), reúne la firma de los mejores autores del momento, en artículos críticos y de actualidad, reseñas de novedades literarias y artísticas, temas de historia, política internacional y economía, cuentos y poemas. Según Tasis,

¹“Presenta una mayor vivacidad, un deseo más evidente de adherir a la actualidad, de reflejar el pensamiento y la vida de Catalunya”. Todas las traducciones de las citas en catalán son de la autora de la ponencia.

²“Otro frente”.



la sensació de plenitud intel·lectual, de vasta informació, de varietat de preocupacions formals, de seriosa crítica, d'anàlisi ponderada, que donen aquests dotze fascicles [...] es la d'una obra completa en si, feta en una total normalitat, i costaria, si no fos per alguna al·lusió, de trobar-hi la cruel realitat – guerra, fam, bombardeig, desfeta – en què s'inscrivía³. (1967: 21)

El desenlace de la guerra parecería certificar el fin de la revista. Sin embargo, la tenacidad que caracterizó a sus animadores desde el comienzo, y el carácter político que asume, en la defensa y proyección de una cultura amenazada, marcan su reaparición en las circunstancias más adversas. Así, la cuarta época de la *Revista de Catalunya* tiene lugar en París, en diciembre 1939, financiada por la Fundació Ramon Llull, que la convierte en vehículo de expresión de los intelectuales catalanes exiliados. La lista de colaboradores es impresionante y en ella figuran no solo escritores, historiadores, artistas o ensayistas, sino también científicos, abogados y médicos, desde Josep Trueta, Pompeu Fabra o Pau Casals. Se publicaron 5 números, y el sexto, que debía rendir homenaje a Joan Lluís Vives, quedó en manos de las autoridades nazis. La geografía del exilio da razón del itinerario que recorre la revista en sus próximas, ya brevísimas, reapariciones. En 1943 se edita un volumen con tres números en México, marca de la reorganización cultural favorecida por el gobierno de Cárdenas. Tras una nueva pausa, la revista regresa a París en 1947 donde se editan tres número, en el clima inmediato al fin de la guerra y sus posibilidades políticas truncadas.

Y casi diez años después, en 1956, la *Revista de Catalunya* reaparece en São Paulo. ¿A qué responde la aventura brasileña de una publicación en catalán, formulada como testimonio de una actividad cultural viva pero imposibilitada de ejercerse en su propio territorio?

Del estudio de la revista y sus circunstancias de aparición se desprende que Brasil es entendido por los animadores del proyecto como foco de un dinamismo cultural y económico, que permitiría la distribución americana y europea de la publicación.

³“la sensación de plenitud intelectual, de vasta información, de variedad de preocupaciones formales, de crítica rigurosa, de análisis ponderado, que dan estos doce fascículos [...] es la de una obra completa en sí, hecha en una total normalidad, y costaría, si no fuera por alguna alusión, encontrar en ella la cruel realidad – guerra, hambre, bombardeo, derrota – en que se inscribía”.



El antecedente directo son los *Jocs Florals de la Llengua Catalana* celebrados en São Paulo en 1954. Los *Jocs Florals*, fiesta poética de origen medieval, fueron restaurados en 1859, en Barcelona, como forma de fortalecer la creación en lengua catalana. Con el fin de la guerra civil, el certamen pasó a ser itinerante, y se celebran en América y Europa ininterrumpidamente desde 1941, en que tuvieron lugar en Buenos Aires, hasta 1977, en Munich. En el exilio, este acontecimiento adquiere nuevas características: “Afirmació catalana i democràtica a l’estranger; Lloc de trobada de catalans dispersats per l’exili i, en la segona meitat de la llarga durada, de catalans de l’exterior i de l’interior; Expressió d’una voluntat col·lectiva de supervivència, de recuperació i de triomf”⁴ (Faulí, 2002: 8)

Un rasgo esencial es la internacionalidad de las colaboraciones y de las sedes, que dan razón de la fuerte presencia de la cultura catalana en América (fueron sedes de los *Jocs* Buenos Aires, Bogotá, Guadalajara, San José, Rosario, Caracas, México y São Paulo). La continuidad asombrosa de los *Jocs Florals* se debe a una organización tripartita encabezada por Lluís Nicolau d’Olwer, Manuel Alcàntara y Pere Bosch en México, junto con la sede (marcada por la disensión política) de Buenos Aires y la de Montpellier, dirigida por Miquel Guinart. Cada una de estas sedes o patronatos, cuidaría de orientar y apoyar la organización de la fiesta en la región del norte de América, el Cono sur, y Europa respectivamente. Junto con ellos, destaca la vitalidad de las instituciones promotoras locales, esto es, de los centros o casales catalanes de las respectivas ciudades, algunas de ellas, como la de Buenos Aires o México, creadas en el siglo XIX.

Así pues, los *Jocs Florals* de São Paulo en 1954 se insertan en esta dinámica de colaboración y participación internacionales, pero presentan también un carácter propio. Por un lado, la posibilidad de celebrar la fiesta se debió a la vitalidad del Catalonia, *Sociedade Paulista de Cultura Catalana*, creado en 1948. Si bien la colectividad catalana fundó asociaciones en 1916 y 1930, que no consiguieron continuidad, en 1948 comienza una nueva etapa vinculada al mantenimiento de la cultura catalana en el exilio (Serra, 2010: 3). Como señala Silvina Jensen, con el desenlace de la guerra, estas asociaciones étnicas, adquieren un carácter político, de militancia democrática (2008:130). A pesar de las disensiones políticas en el seno de los centros catalanes, que para São Paulo ilustra cabalmente Víctor Castells (1998: 105-11), la militancia en la lengua y la cultura era general. A mediados de los años 50,

⁴“Afirmación catalana y democrática en el extranjero; Lugar de encuentro de catalanes dispersados por el exilio y, en la segunda mitad de la larga duración, de catalanes del exterior y del interior; Expresión de una voluntad colectiva de supervivencia, de recuperación y de triunfo”.



el Catalonia reúne a Francesc Riera, Felip Mestre Jou, Flerts Nebó, Jaume Pladevall, Enric Roso, Miquel Roca, entre otros. En São Paulo, aunque no tan presentes en el centro, también trabajan los artistas Francesc Domingo, Joan Ponç, Pere Tort, Jagobo, y los publicistas Francesc Petit, Marcel Giró y Joaquim Castañer (Castells, 1998: 132).

El otro elemento para entender la peculiaridad de los *Jocs Florals* de 1954 es la coincidencia de la celebración con el aniversario de 400 años de la ciudad de São Paulo. Este hecho, vinculó fuertemente los *Jocs Florals* a la ciudad, que patrocinó la celebración, e incentivó la participación de intelectuales brasileños. En el folleto de divulgación, escrito en portugués y catalán, se señala que los *Jogos Florais da Língua Catalã*, son patrocinados por la Comisión del IV Centenario de São Paulo. Así, entre los mantenedores de la fiesta destaca la presencia del poeta y traductor Jamil Almansur Haddad, el poeta y abogado Domingos Carvalho da Silva y el crítico e historiador literario Mario da Silva Brito; y en la comisión organizadora el filósofo Luís Washington, el abogado Irineu Strenger y el poeta José Sampaio.

No es este el lugar de hacer un estudio de los *Jocs Florals* de 1954, pues es un trabajo complejo que está llevando a cabo Francesc Riera en la Universidad de São Paulo. Lo que me interesa destacar es la participación de los intelectuales brasileños en el acto y su organización, y el carácter internacional que lo caracteriza. Ello se ve claramente en la procedencia de los premios, que traza un auténtico mapa de la cultura catalana en el exilio: la flor natural, a la mejor poesía amorosa, dotado con 10.000 cruzeiros, es ofrecido por la comisión del IV Centenario de São Paulo; la englantina de oro, a la mejor poesía patriótica, dotado con 5.000 cruzeiros, por el Catalonia; la violeta de oro y plata, a la mejor poesía religiosa, dotado con 5.000 cruzeiros, por el Centre Català de Nova York; premios menores, son ofrecidos por los Catalanes de la República Dominicana, el Centre Català de Santiago de Chile o la Associació Catalana de Socors Mutus Montepío Montserrat, de Buenos Aires. Finalmente, otros premios extraordinarios, como el Premio Carles Rahola a la mejor monografía sobre historia catalana, o el premio que ofrece Joan Soto Ventura, de Caracas, a la mejor obra sobre las actividades de artistas e intelectuales catalanes en América, son dotadas por particulares, y vienen de México, Argentina o Venezuela, entre otros lugares.

La fiesta se celebró el 7 de noviembre de 1954, en el salón noble de la facultad de medicina de la Universidad de São Paulo, lo que indica la adopción institucional del evento por parte de la intelectualidad paulista.



El éxito de los *Jocs Florals* de 1954 animan la edición de la *Revista de Catalunya* en 1956. Los promotores de la aventura editorial son Francesc Riera i Felip Mestre Jou. Riera, llegado a Brasil en 1945, se dedicó al ramo textil, y alcanzó una posición sólida en la ciudad. Interesado en arte y literatura, fue amigo de Josep Pla, que se alojaba en su casa durante sus estancias en São Paulo (Castells, 1998: 108-9), y de Francesc Domingo. La amistad con Pla es crucial, pues este fue colaborador de la *Revista de Catalunya* desde sus primeros números, y pudo facilitar el contacto con Carles Riba.

Pero la estrategia que perseguía la *Revista de Catalunya* en São Paulo se hace posible gracias a Felip Mestre Jou. Con cargos en el gobierno republicano, Mestre Jou en 1939 se exilia primero en Francia y Portugal, y finalmente en 1945 recalca en São Paulo. Es precisamente en 1956 que comienza una empresa editorial dirigida específicamente al mercado educativo, con traducciones al portugués de libros técnicos y de humanidades. La editorial se publicitaba como poniéndose “a serviço dos trabalhadores, estudantes e professores em geral”. Mestre Jou también abrió una librería en São Paulo, en la calle Martins Fontes, especializada en la importación de libros desde España, Argentina y México. El dinamismo editorial de Mestre Jou debió prever la distribución de la revista por las principales ciudades americanas y europeas, a partir de los propios contactos y de las redes formadas por los centros catalanes. São Paulo se convertía según esta idea en un centro de impresión y distribución, que procuraba para la publicación un mercado internacional.

Esto marca la factura de la revista. Carles Riba la organizó, compuso y compaginó desde Barcelona, en Barcelona se hicieron las planchas offset y estas se enviaron a Brasil, donde la revista es finalmente impresa. Por tanto, el número 105 de la *Revista de Catalunya* no es el de una revista americana, como lo fueron los editados en México; es una revista catalana, impresa en América, quizá única en este sentido.

Por tanto, no se la puede comparar con *Catalunya* de Buenos Aires, o *Germanor* de Santiago de Chile. Y tampoco, con las revistas surgidas en el Centre Català de São Paulo, como *Catalunya*(1954-5), un boletín mensual con noticias de las actividades de los socios, noticias del interior, biografías, cuentos y poemas, o las más modestas *L'Esquix* (1957), *El més petit de tots* (1959) o *Notícias do Centro* (1961) (Serra, 2010:4).

La *Revista de Catalunya* no hace mención a ninguna actividad local, no está vinculada a ninguna asociación específica, sino que se propone como un índice de la



vitalidad de la cultura catalana contemporánea. La presentación de Carles Riba lo deja claro: la revista “no és un òrgan de la diàspora catalana” (1956: 4), sino que se presenta militantemente, en contra de las circunstancias y de su propia factura, desde la normalidad: “És manifestant-nos com si l’ anormalitat no existís que entenem mostrar més eficaçment el que hem estat i el que som, el que aspirem a esdevenir i el que mereixem d’oferir”⁵ (Riba, 1956: 5). En ese sentido, la actitud de la revista de 1956 es similar a la elaborada en 1938, en plena guerra civil. Lejos de lamentarse de las dificultades de producción, sus autores ponen énfasis en la calidad del material presentado.

Así, un repaso a las colaboraciones del número demuestran la voluntad de dejar testimonio de un sistema literario y cultural que se sostiene a pesar de la censura, la dificultad de publicaciones y la dispersión de sus autores: encontramos estudios eruditos, como el de Jordi Rubió sobre literatura medieval, Josep Trueta sobre legislación social, y Joaquim Maluquer sobre ornitología; una colaboración de Karl Vossler en traducción, sobre el espíritu de las lenguas; cinco poemas de Clementina Arderiu y la primera parte de un cuento de Pere Calders; un ensayo de Manuel de Pedrolo sobre Hemingway y una traducción de William Blake por Marià Manent; y, finalmente, crítica de la actualidad literaria por Maria Aurelia Capmany i Joan Triadú.

La nómina es sorprendente pues reúne lo mejor de la literatura catalana del momento, tanto del exilio, como es el caso de Calders y Trueta, pero sobre todo del interior: destaca la participación de los que decidieron continuar su obra en Barcelona a pesar de las dificultades, como el propio Riba, Arderiu y Marià Manent; pero también destaca la presencia de las nuevas generaciones, que iniciaron su obra bajo la dictadura, en un activismo cultural comprometido con la continuidad de la lengua y la lucha antifranquista, como Maria Aurelia Capmany, Manuel de Pedrolo y Joan Triadú.

Carles Riba veía en la fórmula paulistana la posibilidad de iniciar una nueva etapa; sin embargo, la revista no tuvo continuidad. Podemos imaginar algunas de las causas de este silencio, en las seculares dificultades de distribución de las publicaciones en América Latina, en el decaimiento del Centre Català de São Paulo, que cerrará sus puertas en 1972, y también en las circunstancias políticas de Brasil, pues a la expansión económica de los años cincuenta le sucederá el golpe militar de 1964, que limitó drásticamente las actividades políticas y culturales.

⁵“no es un órgano de la diáspora catalana”; “es manifestándonos como si la anomalía no existiese que entendemos mostrar más eficazmente lo que hemos sido y lo que somos, lo que aspiramos a convertirnos y lo que merecemos ofrecer”.



El contexto español también puede aducirse como explicación del fracaso de la publicación. Una mayor abertura cultural del régimen de Franco permite la aparición de nuevas revistas culturales en España, como es el caso de *Serra d'Or*, en 1959, promovida por l'Abadia de Montserrat, que se hacen cargo de la necesidad de expresión y discusión cultural en catalán.

El último número de *La revista de Catalunya*, publicado en México en 1967, se hace eco de este nuevo panorama. Se trata de un número final (el último antes de su recuperación en democracia el año 1986), que contiene un balance de la publicación, identifica sus vicisitudes con las que pasó el país y sus hombres, y asume que "jaéshistòria"⁶ (Soldevila, 1967, p. 5).

Pero más que estas declaraciones, es iluminadora, una vez más, la nómina de colaboradores. Lo que en São Paulo en 1956 era el inicio de una renovación generacional, diez años después se consolida, y la revista trae colaboraciones de jóvenes autores vinculados a la política, la historia y la literatura, con una clara vocación democrática, como Joan Fuster, Ernest LLuch, Joaquim Moles, Josep Fontana o Gabriel Ferrater.

Para concluir, pienso que la edición número 105 de *Revista de Catalunya* en 1956 demostró la vitalidad cultural y económica de la sociedad brasileña del momento, su disposición cosmopolita y su abertura hacia experiencias culturales distintas, que favoreció las transferencias culturales y la recepción de las literaturas españolas en Brasil. La investigación de estas redes culturales, a partir del mundo editorial brasileño y sus traducciones, es la que estamos iniciando en el proyecto *História cultural de la edición ibero-americana contemporánea (ss. XIX-XXI): relaciones intelectuales entre Brasil y la Península Ibérica*.

Bibliografía

- CASTELLS, Víctor (1998). *Dau al set. Cinquanta anys després*. Barcelona, Parsifal.
- ENJUANES PUYOL, Sol (2001). "Cronología". Juan Manuel Bonet et al. *Joan Ponç*. Catálogo de la exposición en el Centro Cultural de la Fundación "La Caixa". 23 de enero a 28 de abril de 2002. Barcelona, Fundación "La Caixa".
- FAULÍ, Josep (2002). *Els jocs florals de la llengua catalana a l'exili (1941-1977)*. Barcelona, Publicacions de l'Abadia de Montserrat.

⁶"ya es historia".



- GONZÁLEZ MARTÍNEZ, Elda (2008). "Tres inmigrantes, cuatro centros, un periódico... Las asociaciones españolas en Brasil". Juan Andrés Blanco Rodríguez (ed.), *El asociacionismo en la emigración española a América*. Salamanca, UNED / Junta de Castilla y León: 365-387.
- JENSEN, Silvina (2008). "Asociacionismo catalán en América Latina. Notas al estudio de un territorio poco explorado". Juan Andrés Blanco Rodríguez (ed.), *El asociacionismo en la emigración española a América*. Salamanca, UNED / Junta de Castilla y León: 129-149.
- NICOLAU D'OLWER, Lluís (1938). "Un altrefront". *Revista de Catalunya* 82: 3-7.
- RIBA, Carles (1956). "Presentació". *Revista de Catalunya* 105: 3-5.
- SERRA, Miquel (2010). "L'Associació Cultural Catalònia celebra, enguany, els seus vint anys de fundació. 1ª part". *InfoCatalònia* 8/58: 3-4. Consultado el 15/09/2014 en:
<http://www.catalonia.com.br/download/InfoCatalonia/InfoCatalonia_58_port.pdf>
- SERRA, Miquel (2010). "A Associació Cultural Catalònia celebra, este ano, seus vinte anos da fundação. 2ª parte". *InfoCatalònia* 8/59: 3-4. Consultado el 15/09/2014 en:
<http://www.catalonia.com.br/download/InfoCatalonia/InfoCatalonia_59_port.pdf>
- SOLDEVILA, Ferran (1967). "Presentació". *Revista de Catalunya* 106: 5-7.
- TASIS, Albert (1967). "Història de la Revista de Catalunya (1924-1956)". *Revista de Catalunya* 106: 8-38.

Datos de la autora

Meritxell Hernando Marsal (Barcelona, 1977) estudió Filología Hispánica en la Universitat de Barcelona, es Maestra en Letras Latinoamericanas por la Universidad Nacional Autónoma de México y Doctora en Letras (Lengua Española y Literaturas Española e Hispano-americana) por la Universidad de São Paulo. Actualmente trabaja como profesora en la Universidad Federal de Santa Catarina (Brasil) y participa en el proyecto de investigación *História cultural de la edición ibero-americana contemporánea (ss. XIX-XXI): relaciones intelectuales entre Brasil y la Península Ibérica*.